

SOCIEDAD Y DEVOCIÓN BARROCAS EN LAS DIÓCESIS DE GUADIX Y ALMERÍA.

BAROQUE SOCIETY AND WORSHIP IN THE BISHOPRICS OF GUADIX
AND ALMERÍA.

Valeriano Sánchez Ramos

Instituto de Estudios Almerienses | valerio.sanchez@telefonica.net

Recibido: octubre de 2016 / Aceptado: diciembre de 2016.

Resumen

La construcción del devocionario popular de las diócesis de Guadix y Almería en el siglo XVI sería consecuencia de la evolución social de estos territorios. El paso de la sociedad mudéjar a la comunidad morisca y el papel determinante de los repobladores cristianos marcaría las formas de la religiosidad popular. El culto contrarreformista a santos mártires y su patronazgo sobre las localidades diocesanas adquirió tras la rebelión de los moriscos un marcado carácter providencialista¹.

Palabras clave

Historia de las mentalidades | Moriscos | Repoblación | Religiosidad popular | Providencialismo.

Summary

The composition of the prayerbook popular in the dioceses of Guadix and Almería in the 16th century was to follow from the social evolution of these regions. The transition from a mudéjar society to the morisco community, and the governing rôle of the Christian settlers, would determine the forms of worship. The Counter Reformation cult of martyred saints and their patronage in places in the dioceses acquired after the rebellion of the moriscos a definite providentialist character.

Keywords

History of attitudes | *Moriscos* | Repopulation | Worship | Providentialism.

1. Texto ampliado y actualizado sobre la conferencia pronunciada en la clausura del curso académico 2015-2016 del Centro de Estudios «Pedro Suárez», el 2 de julio de 2016.

INTRODUCCIÓN.

A la hora de estudiar la sociedad y la devoción en las tierras del sureste peninsular, las que se corresponden más exactamente con los obispados de Guadix y Almería, el tema resulta tan extenso, rico e intrincado de matices que lo acotaré, para centrarme únicamente en el santoral de patronos de villas. Pues, frente a mayoritarios cultos marianos y pasionistas, me interesa abordar el arraigo de las devociones populares implantadas en una tierra y cómo permiten construir a lo largo de toda la Edad Moderna una identidad para el territorio; una identidad, no cabe duda, filtrada por una mentalidad concreta como es el pensamiento y la religiosidad barrocas.

El sector oriental del reino de Granada a finales del siglo XV comienza a experimentar un cambio político importante. Los Reyes Católicos han lanzado una guerra contra el sultanato de Granada y van incorporando territorios a la corona de Castilla que a su vez tienen que ir ordenando desde un punto de vista religioso y político. Las primeras tierras, las situadas en la zona alta del reino nazarí (Huéscar, Castelléjar, Puebla de Don Fadrique), entran por capitulación en 1488. En 1489 se incorporan nada menos que las ciudades de Baza, Almería y Guadix, y con ellas surgen dos nuevas mitras: las diócesis almeriense y accitana. Un año antes se había producido la conquista de Huércal Overa, que será integrada en el obispado de Cartagena. Finalmente, en 1491 se incorpora lo último que queda en el cerco de Granada, originándose así la archidiócesis de Granada, que integrará Guadix, Almería, Málaga y Jaén. Aunque sólo me referiré a las dos primeras mitras, a pesar de la conexión de unas con otras, existen poderosos hilos conductores sobre los que se va construyendo un imaginario devocional.

LA DEVOCIÓN A LOS SANTOS MÁRTIRES.

Debemos considerar que, en un primer momento, se respetaron los términos y pactos establecidos con la población musulmana, puesto que lo único que se incorpora a la Corona castellana son los territorios. En este momento, los inicios de la devoción serán escasos, por cuanto la sociedad mantendrá su lengua y religión. No obstante, las devociones se centrarán en promover el culto a Cristo y la Virgen en sus diferentes advocaciones. Aun así, no debe olvidarse que Almería y Guadix contaban con obispos nombrados por Roma desde el siglo XIV, antes por tanto de que el reino nazarí fuese conquistado, por considerarse diócesis “in partibus infidelium”, es decir, “en tierras de infieles”. Dentro del constructo mental de los conquistadores existe el principio de que estas tierras, antes de ser ocupadas por el islam, fueron cristianas, bajo la obediencia de Roma, y organizadas en sillas y mitras. Pero el mantenimiento de las capitulaciones no permite grandes innovaciones en materia religiosa, por lo que la implantación cristiana en estos primeros momentos no pasa de ser pequeña. Además de los nuevos obispos y la consagración de mezquitas, no hay mucho más.

Será especialmente desde 1500, y no antes. Es decir habrá que esperar una década de periodo mudéjar donde por una serie de circunstancias, los mudéjares son obligados a bautizarse. Es a partir de este momento cuando se puede hablar técnicamente que todo el territorio es cristiano, porque sus habitantes reciben las aguas del bautismo y como tales son cristianos. Cosa distinta es que sean buenos o malos cristianos, conozcan bien los preceptos o no, pasando a denominarse como moriscos. Es precisamente entonces cuando comienzan a centrarse las mitras de Guadix y Almería en un devocionario llamémosle básico. Es importante evangelizar a esa nueva población, a esos nuevos cristianos, y, por tanto no se pueden detener en fomentar un devocionario básico centrado nada más que en la Virgen y Cristo. Aunque, vuelvo a insistir, ellos tenían en mente antes de conquistar y ocupar el territorio de la existencia de mitras anteriores, y en consecuencia con un santoral preexistente. Pero lo que tocaba ahora era absorber una población inmensa y necesitada de catequética.

Los textos antiguos en los que se habla que tal obispo asiste a tal concilio, que ha intervenido o aportado tal idea, eran conocidos, si bien no era el momento de reclamar antigüedades ni privilegios sobre obispados con una tradición más larga o prácticamente ininterrumpida. Por ejemplo, se sabía que Gregorio Bético (Gregorio de Elvira) aparece mencionado en los textos conciliares antiguos, pues los Reyes Católicos nada más entrar en la capital en 1492 erigen una ermita dedicada a este santo que se convertirá en copatrón de la ciudad. Así, las puertas del Cabildo municipal establecen en relieve no sólo a San Cecilio, sino también a San Gregorio. En Almería, por ejemplo, se hablaba en los textos de los Santos Mártires de Abla, una localidad hasta 1954 perteneciente a la diócesis de Guadix. A menudo se mezclaban medias verdades con verdades completas con la idea de conocer unos santos de los que poco más que su nombre se sabía y que luego, evidentemente, bajo la mentalidad barroca, irán imaginando y reconstruyendo al propio modo de pensamiento sus ideas. Será el caso de los mencionados mártires abulenses Isacio, Apolo y Crotato, con otras ciertas cuestiones, algunas veces exageradas.

Sabemos cómo, una vez que ya se ha catequizado a la mayor parte de la población morisca, tras la sublevación y Guerra de las Alpujarras, y la consecuente expulsión, en 1629 se imponen los nuevos cultos por parte de los repobladores cristianos (Barrios & Sánchez, 1998). Una vez extendido el culto mariano le tocaba el turno a los santos, imponiendo así algunos de los acuerdos de Trento que establecían la devoción a las reliquias y a los santos como especiales protectores e intercesores en el cielo. Es entonces, a partir de finales del siglo XVI y principios del XVII, cuando estos santos –hasta ese momento en muchos casos sólo un nombre en un texto– comienzan su “invención”, es decir, su descubrimiento, o en otras ocasiones recuperándose o reconstruyéndose su hagiografía para satisfacer el interés de los fieles. En el obispado de Guadix serían los Santos Apolo, Isacio y Crotato, de los que siempre se subrayaba el carisma de santos de época romana, que habían sido perseguidos por el emperador, martirizados y muertos. De este modo, se valoraba que ellos habían dado algo en prenda, fundamental en la Iglesia, como es el bautismo de sangre (Barrios & Sánchez, 2001). Es decir, habían derramado su sangre por su fe, y por tanto eran mártires. A menudo un mártir es más incluso que un santo.



Procesión de los Santos Mártires de Abila, y la Virgen del Buen Suceso (Abila, Almería).

Entonces, ese concepto de martirio se transmutaba en la mentalidad barroca en aquellos primeros cristianos que llegaron aquí durante el periodo romano, que murieron en cruzada por la lucha contra los musulmanes, que se vieron traicionados en la rebelión de los mudéjares, o que sufrieron la guerra de los moriscos. Veían el ejemplo, el espejo donde poder ver una serie de virtudes en esos santos que reflejaban conductas cristianas propias. No debemos olvidar que las tierras de Almería y en buena medida casi todo el alfoz de Guadix, quedó extrañado de población cuando los moriscos fueron expulsados. Llegaron los nuevos pobladores de todas las partes de España, y ¿cómo cohesionar a un gallego con un valenciano, con un manchego o un castellano? Cuando uno tiene miedo, sufre una enfermedad, no llueve y necesita que sus campos den fruto implora a Dios, la Virgen y a los santos. Un gallego quizás a Santa Comba de Bande, mientras que el valenciano invocaría tal vez a Nuestra Señora de los Desamparados y el manchego quizás a Nuestra Señora del Prado, patrona de Ciudad Real. En ese mixto devocional pronto empezará a unirse el prestigio de unas mitras que se decían antiguas, de las primeras de España, tal y como revelaban los documentos. Pues por el sureste peninsular entraron una serie de santos a predicar, extendiendo la cristianización por Hispania, aunque luego se produjeran lagunas oscuras durante el periodo musulmán, como revelaban las crónicas.

En esta situación múltiple de imploraciones, se comienza a construir un todo coherente donde las mitras se encargarán de recuperar y reivindicar los santos considerados como propios de la tierra. Por muy antiguos y apostólicos que sean los obispados de Compostela y Oviedo, las diócesis del sureste peninsular empiezan a considerarse de mayor antigüedad y, por tanto, prestigiosas ante la Corona que ostentaba el Patronato Real. Es así que, allí donde las pruebas documentales o restos materiales proporcionaban santos como éstos, y en aquellos sitios donde era factible recuperar santos romanos o santos mártires, se van a elevar como protectores y patronos. Por esta razón, evitaré tratar de las nuevas advocaciones que aportan los franciscanos y otras órdenes religiosas a través de los conventos que fundan en el reino de Granada, sino de aquel santoral relacionado con la Antigüedad, porque prestigia todo aquello que se aproxima al tiempo de los primeros cristianos, y consolida las raíces de una tierra. Hemos mencionado a los santos mártires Apolo, Isacio y Crotato que se siguen procesionando junto con la Virgen del Buen Suceso, cuyo arraigo es bastante importante y de los que habría mucho que decir, pues aportan un sabor muy interesante a la diócesis accitana.

Aunque también el providencialismo fue importante; en especial, aquellos santos vinculados de alguna manera con Santiago apóstol y con su aparición en la batalla de Clavijo defendiendo las armas cristianas. Pues hay santos que ayudaron a las fuerzas cristianas a vencer en la rebelión de los moriscos. De este modo, en Vera, cuando el caudillo Abén Humeya puso cerco a la ciudad y ésta estuvo a punto de caer en manos moriscas, cuando fue liberada por las tropas de Lorca, el 25 de septiembre, era festividad de San Cleofás. La efeméride permitirá que, años después, se instalen en la ciudad los mínimos de San Francisco de Paula en un nuevo convento que pondrán bajo la protección de San Cleofás de la Victoria (Sánchez, 2006). Es decir, se mezcla tanto el santo romano como el buque insignia de esta Orden religiosa, que es la devoción a Nuestra Señora de



*Procesión de San León Magno, en 1918 (Banamaurel, Granada).
Fuente: Archivo Benicia Camacho.*

la Victoria. Aunque se perdió la imagen antigua del santo titular se conserva el convento con una talla nueva.

Providencialismos de similar condición los tenemos también en Benamaurel, pues justamente en fechas próximas, cuando se está repoblando la villa, se canoniza al papa León I el Magno, que se impondrá como santo patrón. Una decisión cuyo discurso tiene que ver con la posición negociadora del pontífice ante las huestes de Atila, para evitar el saqueo de Roma, y cuyas palabras fueron de tremendo providencialismo. No es un caso único la devoción a San León en el reino granadino, sino que lo encontramos en Canillas de Aceituno (Málaga); con lo que se advierte cómo las mitras de la archidiócesis de Granada responden a un mismo discurso que van cohesionando la integración religiosa de sus habitantes (Sánchez, 2016).

Evidentemente, en esa búsqueda de santos genuinos de la tierra hay que recordar que no solamente se recurre a los mártires romanos. Sino que también hubo otros que en época mozárabe regaron con su sangre la tierra, es decir, cristianos bajo dominio musulmán que padecieron la persecución y el martirio. Sería el caso de San Fandila (siglo IX), natural de Guadix que ya monje pasó a Córdoba, siendo encarcelado por el califa y degollado a orillas del Guadalquivir el 13 de junio de 835. “Descubierta” su hagiografía a finales del siglo XVI, se declaró como fiesta de guardar en 1607, y copatrón junto con San Torcuato, con hermandad propia desde 1610. Un santo al que también se venera en Fondón (Almería), donde se “inventa” la cruz de San Fandila, en la cueva en la que vivió ermitaño. Es decir, hallamos instaurado el nuevo culto al santo tanto en la tierra de Guadix como en la sierra de Gádor, en el valle del Andarax, en dos diócesis distintas, pero contiguas.

No entraré en analizar la devoción a santos venerables, pues cada Orden religiosa de las que se van instalando en el reino de Granada introducirán sus propios santos, comenzando a aparecer crónicas que nos hablan de algunos venerables. Pero las formas de extensión de estos cultos regulares escapan al ámbito que pretendo desarrollar aquí, restringido a los patronos de lugares, villas y ciudades. No obstante, cabría mencionar a los santos franciscanos Juan Cetina y Pedro Dueñas, martirizados en Granada en 1397, cuya búsqueda de reliquias se intensifica en el siglo XVI, con fiesta de dedicación el 10 de mayo.

Entre los nuevos santos implantados por los repobladores habría que citar a las Santas Alodía y Nunilón, las llamadas Santas de Huéscar, que vienen avaladas con una amplia tradición en Navarra y Aragón. Llegaron con fuerza a través de los repobladores navarros que trae el condestable Luis de Beaumont, en la que llamaron ya entonces la ermita del Monte, verdadero buque insignia del devocionario del altiplano granadino. Santas que incluso se les reconstruye la historia, con una hagiografía propia en Aragón y Navarra, y que en tierras granadinas se les construirá otra historia, con lo cual se le hace magnífica. Además al estar entre las lindes de dos pueblos –Huéscar y Puebla de Don Fadrique– se organiza una romería con mucho carácter, donde suben, bajan y bañan a las Santas en la acequia. Todo ello dio lugar a infinidad de pleitos y que nos habla de cómo esos repobladores, que posiblemente venían de orígenes distintos y ya tenían sus



Verdadera efigie de San Fandila (1871). Fuente: Archivo particular (Granada).

devociones propias, se van a aglutinar sobre santos concretos que se mimetizan más de la tierra. Incluso se escribirán crónicas donde aseguren que Alodía y Nunilón realmente eran naturales de este territorio, muriendo en tierras andaluzas, frente a los textos navarros y aragoneses que las hacen originarias de allí. Por tanto son interesantes estas formas de arraigo de la devoción popular desde el punto de vista de su constructo mental.



Procesión de las Santas Alodía y Nunilón (Puebla de Don Fadrique, Granada).

Otro caso sería San Agapito de Prænestre, joven romano de quince años martirizado en Palestrina, que es patrón de Rágol (Almería). Así, cuando tomamos la historia de esta localidad del valle medio del Andarax, descubrimos que existió un adolescente, llamado Juan Salmerón, martirizado por los moriscos durante la Guerra de las Alpujarras, en la localidad de Huécija junto con trece religio-

sos agustinos (Sánchez, 2010). Tanta impresión causó el descubrimiento de sus huesos a Lope de Figueroa que la tropa que liberó aquellas tierras, recogió las reliquias del niño y las llevó a Guadix para depositarlas en la cripta familiar del convento de San Francisco, dignificando así la capilla. Por tanto, esta historia del niño martirizado puede servir de modelo contemporáneo respecto al antiguo de San Agapito. Viene a coincidir un hecho histórico verdadero con la implantación de un patronazgo propio que responde al espejo que pretende la Iglesia, a partir del cual catequizar y crear un discurso devoto interesante. Además hay que saber que Rágol era señorío del duque de Maqueda, quien ocupó la ciudad de Málaga, precisamente, en el día de San Agapito de 1487. Por tanto, colijo que el propio duque, patrono a la sazón de la iglesia parroquial, eligiera a este santo como protector del municipio. Y de igual modo, fue una advocación con cierta implantación en la zona de Lorca (Murcia). Hay también otra ermita en Alcolea (Almería) dedicada a un niño portando una espada, iconografía curiosa porque alude a cómo le cortaron la cabeza, otros hablan de que le arrojaron a los leones en el circo, en verdad dedicada a San Expedito, santo que desplazó a la antigua ermita de las Ánimas Benditas.

Por su parte, San Urbano papa y mártir, patrón de la Cañada de Almería, se localiza en una ermita a las afueras de la capital, perteneciente a la parroquia de San Sebastián. Pero durante la rebelión de los moriscos esa iglesia del Alquíán fue asaltada, profanada y destruida. Qué mejor santo para implantar una nueva devoción que San Urbano mártir, protector de las vides, de las plagas y enfermedades. Por este motivo, se le representa con un racimo de uva en la mano. Pero también se le imagina como santo defensor de la cristiandad montando a caballo como un papa que hizo la defensa contra los musulmanes. De ahí que la Iglesia almeriense optase por ese pequeño templo del Alquíán, saqueado y profanado, pero recuperado en la cabalgada que hacen las tropas cristianas, al contar con la protección de San Urbano.

El providencialismo que se pretende, vuelve a encontrarse en San Ginés de la Jara, santo murciano implantado por los repobladores murcianos que vienen a estas tierras, aunque se ha confundido a menudo con San Ginés de Arlés. Su culto se desarrolla en torno al famoso y antiquísimo cenobio de Cartagena, tan antiguo que no se ponen de acuerdo los historiadores en periodizarlo, seguramente vinculado a la época mozárabe. Es a partir de finales del siglo XVI cuando se convertirá en patrón de Purchena (Almería), cabeza de una de las vicarías más importantes del valle del Almanzora, donde precisamente había estado Aben Humeya como rey, donde hoy se celebran unos populares juegos moriscos. Esto lo sabían bien los repobladores, de ahí que elijan a este santo murciano que protegía las puertas de Lorca, es decir, el adelantamiento que abre y cierra la frontera del reino de Murcia de los ataques musulmanes. De este modo, y por la gran autopista del valle del Almanzora que conduce desde Murcia a Baza y Guadix se introduce el devocionario murciano.

Naturalmente, los santos de época visigoda también estuvieron en esta tierra, como San Leandro, del que se conserva una ermita en Zújar, y que Pedro Suárez vincula con Liliolo, obispo de Acci. Éste asistió al tercer concilio de Toledo, ante el rey Recaredo, y donde coincidiría con San Leandro. Cabe recordar la importan-

cia de este concilio, por ser aquí donde los visigodos renunciaron al arrianismo y entraron dentro de la línea de la ortodoxia romana, como católicos de fe. Además, San Leandro es el hermano de unos de los grandes padres de todos los textos sagrados como es San Isidoro, patrón de Chirivel (Almería).

Otro de los santos que traen los repobladores es San Tiburcio, marido de Santa Cecilia, patrón de Darro, vinculado a los jesuitas y al marqués de Diezma. O los santos Juan y Pablo, mártires en Roma, patronos de Exfiliana, población fronteriza que durante la guerra de los moriscos padeció muchísimo y vio morir a muchos de sus habitantes.



Santos Mártires Juan y Pablo, patronos de Exfiliana (Granada). Fuente: Archivo particular.

En otro nivel se situaría San Gregorio Ostiense, aquel santo que desde tierra navarra, desde el valle de Berrueza, protege los campos y es patrón de Oria y de Vera, de Moreda, de La Calahorra; incluso con voto de la propia ciudad de Guadix, de 6 de mayo de 1671. Es un santo muy vinculado a la tierra, extensa y cerealera, porque es el protector por antonomasia contra la langosta, el mayor miedo de un campesino que siembra trigo. Por tanto, aparece relacionado con el pan, las roscas, el fruto de esos cereales que protege. Desde antiguo se venera su cráneo en el interior de un relicario de plata que está en el convento de Sorlada, y con ella se bendicen los campos cada año para implorar la lluvia. Tal devoción había en el sureste peninsular al Santo que por una merced real de 1757 Fernando VI dispuso que la reliquia viniera en procesión por todos los pueblos de la diócesis de Guadix y de Almería, bendiciendo los campos con el agua filtrada en la cabeza relicario.

SANTOS QUE FOMENTÓ LA CORONA.

Felipe II es el primer monarca que adopta los acuerdos de Trento e incorpora las conclusiones de la Iglesia como corpus legislativo y político de la Corona española. De hecho, durante la segunda mitad del siglo XVI cuenta ya con sus propios santos como San Hermenegildo, martirizado por orden de su padre que



San Hermenegildo, patrón de Alquízar (Granada).

era arriano. Felipe II, que se considera descendiente de los visigodos, impuso como segundo nombre el de Hermenegildo a su heredero, el futuro Felipe III. Es el patrón de Alquife, donde según una tradición local permaneció el Santo en su camino hasta Valencia, después de haber sido apresado en Córdoba, donde sería condenado y ejecutado.

Pero también el Rey Prudente y toda la Casa de Austria serán muy devotos de los apóstoles San Felipe y Santiago, siendo su culto muy fomentado en colegios, patronatos, etc. Es así que su devoción se implanta y difunde en diferentes diócesis y en localidades como Busquístar (Granada) o Dalías (Almería). De hecho, la consuetud de 1557 establece la dedicada a San Felipe y Santiago como una de las fiestas especiales de la diócesis de Guadix con 90 maravedíes (Garrido, 2007).

SANTOS PATRONOS TERAPEUTAS.

Todos tenemos miedo a las enfermedades. Mucho más en la época de la repoblación, pues eran más frecuentes y peligrosas. Nada extraña que se desarrolle el culto a santos médicos como San Cosme y San Damián, patronos de Cortes de Baza, con cofradía desde 1606, es decir, al poco tiempo de la llegada de los repobladores. También Santa Quiteria tendrá bastante arraigo en las zonas rurales del corredor norte entre Almería y Granada, dado que su especialidad es proteger contra la enfermedad de rabia, tal y como se la representa. Ya en la consuetud



Santos Cosme y Damián, patronos de Cortes de Baza (Granada).

de Martín Pérez de Ayala se establece a la Santa como fiesta especial de rango mayor en la diócesis de Guadix, porque en la zonas rurales, la rabia –producida a través de la mordedura de perros– era una enfermedad mortal (Garrido, 2007). De hecho, cuando se instala en la villa de María el marqués de los Vélez, una zona muy agraria, impone la ermita bajo la advocación de Santa Quiteria.

Por su parte, también encontramos muy extendido el culto a San Sebastián, soldado que muere asaeteado por su fe, muy venerado por don Juan de Austria. Así, en Almería es santo patrón no sólo de devoción, sino incluso titular de la mayor parte de los pueblos del valle de Almanzora, al igual que en la costa y en la diócesis de Guadix, con diferentes ermitas en las cabezas de mitra, con un culto muy vinculado a fiestas de moros y cristianos, a la pólvora y al providencialismo. Curiosamente también se destaca su protección contra la peste, una de las enfermedades más terribles que se sufrían en el siglo XVI y temida por los campesinos, porque suponía una mortalidad alta. Otros santos terapeutas serán San Judas Tadeo, patrón de Enix (Almería); un santo que durante la Edad Media tuvo mala propaganda por asociarse a Judas Iscariote, pero que a partir de unos textos del siglo XVI se convertirá en patrón de los imposibles. O Santa Lucía, protectora de la vista, de Alcudia de Monteagud (Almería), que se asocia desde época medieval con la protección contra la peste.

SANTOS PATRONOS DE LA IGLESIA PRIMITIVA.

Pero dentro de este discurso acerca de la antigüedad de las diócesis restauradas, trata de reforzarlo con la recuperación de santos de la etapa preislámica. Esta estrategia forma parte de la política de la Monarquía sobre las nuevas tierras conquistadas, por la que pretende imponer unas mimbres relativas al martirio, a la fe. Si hallamos santos de la tierra mejor, pero en caso contrario se incorporan al corpus aquellos patronos que son verdaderamente interesantes. Es así cómo se desarrolla el discurso sacromontano en Granada, apoyado en los textos del Concilio de Elvira donde se habla de una serie de obispos que ejercieron su pontificado en el sureste peninsular, evangelizando a la población y propagando el cristianismo. Al prestigio del santoral de la Iglesia primitiva, donde se recuperan mártires romanos, pero también visigodos y mozárabes, se añade ahora también los de la tierra. Y es aquí donde entran los libros plúmbeos y las falsificaciones del Sacromonte. En efecto, gracias a los textos y crónicas antiguas, sabemos de la existencia histórica de obispos como Torcuato y Cecilio, pero ignoramos su labor pastoral, su actuación en los concilios, su política y personalidad al fin y al cabo.

Para dar explicación a estos enigmas, se descubren en 1588, durante el pontificado del arzobispo Pedro de Castro, una serie de pergaminos y libros en plomo entre la ruina de la Torre Turpiana y un conjunto de reliquias en unas cuevas del monte de Valparaíso. De esta forma queda confirmada la existencia real de estos personajes y, por tanto, la antigüedad de las Iglesias por ellos fundadas. Es decir, está en juego la primacía de las diócesis hispanas. Cecilio entra en 1647, totalmente integrado en la diócesis de Granada, extendiéndose su oficio en el siglo XVIII a toda España, incluso a Picena, en la Alpujarra granadina, y otros pueblos.

Por su parte, Guadix será otra de las primeras diócesis que aspira a recuperar las reliquias de esos santos varones, siendo la primera que consiga una reliquia de San Torcuato enviada desde Celanova (Garrido, 2009; Rodríguez, 2016). Dos siglos más tarde, cuando el obispo Francisco Alejandro Bocanegra ocupe la mitra de Santiago de Compostela, tratará de negociar el envío de nuevas reliquias de San Torcuato a Guadix (Sánchez, 2015). En otro orden, San Indalecio plantea el problema de ser identificado por los textos como obispo de Urçi, una sede de la que se ignora su ubicación geográfica. Para unos se trataría de Pechina, para otros de Villaricos, de Vera, e incluso de Orce. Pues la ambigüedad de la identificación es grande, dado que el golfo de Urçi abarcaba toda la bahía desde Cartagena a Almería, lo que provocará el enfrentamiento entre diócesis por su reconocimiento. De hecho Lorca llegó a tener convento dedicado a este varón apostólico. Los mozárabes se llevaron sus restos a San Juan de la Peña para salvarlos de la profanación musulmana, desde donde volverían una vez devueltas estas tierras a la fe cristiana.



San Torcuato y San Indalecio, patronos de Guadix y Almería, respectivamente.

Algo parecido ocurriría con San Tesifón, obispo de Bergi y hermano de Cecilio (Sánchez, 1999). Pues aunque es patrón de Berja, donde se encuentra su ermita, también fue disputado por Huéscar, que entonces pertenecía al arzobispado de Toledo, porque prestigiaba a la colegiata oscense. Al igual que con San Segundo, obispo de Abula, una sede que para algunos se identificaría con Abila (Almería) y para otros con Ávila. En cualquier caso, su arraigo en estas diócesis meridionales resulta innegable, pues ejercerá su patronazgo sobre Fiñana (Almería), hasta hace unas décadas perteneciente al obispado de Guadix, y con devoción también en Chite, dentro de la diócesis de Granada.



San Tesifón y San Segundo, patronos de Berja y Abila, respectivamente.

De esta forma, con santos patronos vinculados al martirio y a la devoción de sus reliquias se construyó una idea barroca de la archidiócesis de Granada, que he querido centrar especialmente en los obispados de Guadix y Almería. Este es el pensamiento barroco del que emergerá a partir del siglo XVII ese gran centro de devoción a los mártires, a la devoción martirial que fue el colegio de San Dionisio Areopagita, curiosamente el obispo que acogió a Santiago Apóstol cuando vino, pero que nos descubre un mundo de cohesión, de identidad de la tierra, en un territorio de colonización.

BIBLIOGRAFÍA.

- Barrios Aguilera, M. & Sánchez Ramos, V. (1998) "La herencia martirial: la formación de la sociedad repobladora en el Reino de Granada tras la guerra de las Alpujarras", *Hispania: Revista española de historia*, 198, pp. 129-156.
- Barrios Aguilera, M. & Sánchez Ramos, V. (2001) *Martirios y mentalidad martirial en las Alpujarras: de la rebelión morisca a las actas de Ugijar*. Granada: Universidad.
- Garrido García, C.J. (2007) "Las fiestas de la Catedral de Guadix, según la Consueta aprobada por el obispo Martín de Ayala en 1557", *Boletín del Centro de Estudios «Pedro Suárez»*, 20, pp. 25-42.
- Garrido García, C.J. (2009) *El paradigma contrarreformista de la diócesis de Guadix (siglos XVI-XVIII)*. San Torcuato, San Fandila, los mártires de Abila y la historia de Pedro Suárez. Guadix: Comarketing.
- Rodríguez Domingo, J.M. (2007) "La estampa de devoción y el culto a San Torcuato", *Boletín del Centro de Estudios «Pedro Suárez»*, 20, pp. 43-76.
- Rodríguez Domingo, J.M. (2016) "Imagen y culto a San Torcuato, obispo y mártir", en Aranda Doncel, J. & Hurtado de Molina Delgado, J. (coords.) *San Rafael y el patronazgo de los santos mártires en Andalucía: historia, arte y espiritualidad*. Córdoba: Hermandad de San Rafael, pp. 295-333.
- Sánchez Ramos, V. (1999) "El culto a San Tesifón en Berja (Almería)", en Rodríguez Becerra, S. (coord.) *Religión y cultura*, v. 1. Sevilla: Fundación Machado, pp. 621-636.
- Sánchez Ramos, V. (2006) "El convento mínimo de San Cleofás de la Victoria de Vera (Almería)", en Sánchez Ramos, V. (coord.) *Los mínimos en Andalucía*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, pp. 581-656.
- Sánchez Ramos, V. (2010) "El culto a la infancia en las Alpujarras orientales: del martirio de niños en la guerra morisca al devocionario contrarreformista", en Ruiz Fernández, J. & Vázquez Guzmán, J.P. (coords.) *Religiosidad popular*. Almería: Instituto de Estudios Almerienses, pp. 213-240.
- Sánchez Ramos, V. (2015) "El almeriense Francisco Alejandro Bocanegra y Xibaja, arzobispo de Santiago de Compostela, un orador sagrado de la segunda mitad del siglo XVIII", *Anuario de Historia de la Iglesia andaluza*, 8, pp. 93-124.
- Sánchez Ramos, V. (2016) "Santoral antiguo para una nueva iglesia: recristianización y providencialismo en el sector oriental del reino de Granada", en Aranda Doncel, J. & Hurtado de Molina Delgado, J. (coords.) *San Rafael y el patronazgo de los santos mártires en Andalucía: historia, arte y espiritualidad*. Córdoba: Hermandad de San Rafael, pp. 263-294.